AÑO 1 -- N.° 29 MONTEVIDEO, 11 DE MARZO DE 1922 PORTE PAGO

PRECIO: 5 CENTS.

Aparece los Sábados

Trabajo

PERIÓDICO SINDICALISTA - LIBERTARIO

(Adherido a la A A. I.)

Redacción y Administración
CUAREIM, 1321
Teléf. La Uruguaya 2429-Colonia

Suscripción mensual : 0.20 cents.

ARGENTINA :
Número suelto : 10 centavos
Giros, a CANZIO COLTORTI

A nuestros suscriptores y amigos

Después de un compás de espera, — largo y forzoso por supuesto — vuelve a aparecer " Trabajo" como resuelto a no querer sucumbir

El aliento y las manos amigas cundieron hacia él, con la ansiedad de los que desean y aman un ser, cuya existencia se estima imprescindible.

No vamos, pues, a repetir las bien conocidas causas que motivaron su interrupción. Nuestros mismos adversarios no lo ignoran . . . Y tampoco será, para complacencia de ellos, la última alternativa que sufrirá este periódico. Lo que más sentimos, es no haber podido brindar a nuestros suscriptores y amigos, con este nuevo número, en la forma que verdaderamente deseábamos. Una resolución de última hora, ha determinado que apareciera. Y ahí va, hecho a tirones, deficiente, si, pero lleno de brios y esperanzas libertarias.

Hablemos claro ! . . .

Las organizaciones obreras, a estar a lo que dicen los dictadores que por una ironía de la suerte continúan llamándose anarquistas, están abocados a un gravísimo problema: el problema de la unificación de las fuerzas proletarias.

Y los comunistas, que en el movimiento gremial no pinchan ni cortan, les hacen coro y dicen que los anarquistas puros, puritas o antidictadores como ellos quieran llamarnos—son los que se oponen a la unificación de los obreros, haciéndole el tren a la burguesía.

Con ese sonsonete ridículo, la parodia de la unificación ha tenido ya varias "mise en scene". Primero fué la célebre asamblea que dió por resultado la formación de dos consejos federales: uno auténtico y otro... apócrifo; luego vino la desgraciada moción de los obreros en calzado, con la constitución de otro consejo que fué el hazme reir de las gentes sensatas; y, finalmente, no sabemos qué más se inventará para poner en el tinglado de la unificación.

Verdad es que esos fanáticos de la unificación obrera, no lo han de ser tanto como ellos quieren aparentarlo, puesto que de serlo, muy otra hubiera sido su manera de proceder.

Los gremios que sostiene el Consejo de la calle Río Negro 1180, por ejemplo, si hubiesen querido la unificación, hubieran podido obtenerla fácilmente no provocando la división con su retiro y no impidiendo la celebración del Congreso que ya hace rato hubiese debido efectuarse.

Y los comunistas que por medio del secretario rentado, son dueños y señores de la F. O. M., si tan pegados están a la idea de la unificación, con adherirse desde hace años a la F. O. R. U. hubieran evitado fácilmente el "horrendo crimen de la división de la clase obrera".

Pero el hecho es que ninguno de ellos quiere realmente la unidad de las fuerzas proletarias y, de desearla. la quieren únicamente a condición de estar supeditada a su capricho o a su manera de ver.

En el campo obrero, como en el terreno de las ideas, se debaten tres tendencias que están perfectamente delineadas.

La primera, que responde a los comunistas, quiere que los organismos obreros se adhieran a la Internacional de los Sindicatos Rojos y se conviertan en un apéndice del Partido Comunista.

Los segundos, que son los sedientes partidarios de la dictadura del proletariado y que afectan no estar de acuerdo con los comunistas, son también partidarios de la Internacional de los Sindicatos Rojos. pero quisieran que aquí, la dictadura la apliquen ellos.

Hablan de unas cuantas cosas que no entienden, confunden un concepto con el otro, tergiversan hechos, propagan mentiras y terminan con identificarse perfectamente con ese sindicalismo incoloro y camaleónico que tan bien se ha definido en la Argentina con el nombre de F. O. R. A. del IX.

Y, por fin, la tercera tendencia la encarnan los anarco-sindicalistas que actúan en los gremios y que han llevado nuestros principios libertarios en los organizaciones obreras.

Y para esta tercera tendenecia, sería un absurdo tanto la adhesión auspiciada por los comunistas, como las modalidades autoritarias patrocinados por los dictadores.

Ahora bien, dado que existen tres tendencias y dado también que ellas, al transcurrir del tiempo, se acentúan siempre más en vez de atenuarse, es lógico pensar que la unión de estos tres elementos heterogéneos es absolutamente imposible, a menos que dos de los grupos que ahora tienen dividido el proletariado del Uruguay, renuncien a sus aspiraciones y abracen la del adversario.

Porque ridículo sería querer buscar un término medio en estas cuestiones. No se puede estar adheridos y no estarlo, a la vez, a la Internacional de Sindicatos Rojos; y no se puede ser autoritarios y libertarios al mismo tiempo.

Planteado así el problema de la unificación obrera, es bueno, pues, que los partidarios de las tendencias mencionadas digan categóricamente si están dispuestas a renunciar a sus particulares puntos de mira.

Y, de no estarlo, es necesario que digan claramente qué quieren, si la unificación de las fuerzas proletarias, pero a condición de que ellas estén supeditadas a la voluntad de su partido o a la de los que son partidarios de una organización autoritaria.

Decir lo contrario es música celestial, parodia infame, politiquería de la más baja estofa, que ya debría haber cansado a los obreros conscientes.

Sacco y Vanzetti

La agitación mundial que ha despertado la monstruosa condena dictada sobre estas dos víctimas del capitalismo norteamericano, hizo suponer que llegaría a un feliz término. Que la fuerza de la conciencia colectiva, unida a las palabras condenatorias de hombres esclarecidos, impedirían el más infame de los asesinatos, quedando de este modo libertados nuestros camaradas, Sacco y Vanzetti.

Todo cuanto se hizo en el sentido de la verdadera justicia y en el sentido de la humanidad, y que ha repercutido con indiscutible eficacia en todos los lugares en que se realizaron mitines en favor de sus vidas, ha tenido poca importancia para los poderes constituídos de Norte América. La burguesía yanqui ha permanecido inconmovible, no sólo ante el clamor y la efervescencia popular, que exigía con altivez la libertad, poniendo en evidencia los subterfugios y las maquinaciones leguleyas que emplearon para justificar la culpabilidad de un crimen que jamás cometieron, sino que fué vano, al parecer, cuanto se hizo y se dijo en desprestigio de la famosa nación del dólar.

Los representantes de la justicia yanqui, verdaderos témpanos del Norte, no sintieron el calor de las protestas, ni el furor de todos los pueblos que se alzaron airados contra sus códigos inicuos y contra sus magistrados criminales. Y las vidas de Sacco y Vanzetti están aún pendientes del botón eléctrico que ha de extinguir esas dos existencias, si los trabajadores y todos los hombres conscientes no hacen un esfuerzo más para que no se consume el crimen, que sería el bochorno, la vergüenza más grande que pesaría sobre el proletariado mundial.

Por un ideal grande y noble los conducirán a la «silla eléctrica». Por ese mismo ideal, es preciso salvarlos, libertarlos. Los pueblos, cuyo anhelo de justicia y libertad vibra en su corazón a todas horas, como un ensueño factible, no deben sentirse fatigados nunca para la prosecusión de este mismo ensueño. La libertad de Sacco y Vanzetti será el exponente y la esperanza de triunfo en las sucesivas luchas por la emancipación de todos los oprimidos.

A los rumiantes de "Justicia"

Los redactores de "Justicia" que en la escala zoológica hemos de clasificar en el orden de los rumiantes (cuadrúpedos, vivíparos, patihendidos, etc., etc.) han tenido en depósito por varios meses nuestras acusaciones de chantaguistas y, después de rumiarla largamente, cuando creyeron que TRABAJO había muerto, se han atrevido a devolver la mascada.

Tal como acontece a los secos de vientre que no quieren someterse a la cura del Pagliano, le han agregado toda la bilis de que pueden ser capaces y, sustituyendo los insultos a los argumentos, haciendo piruetas como los monos y pateando la lógica y el buen sentido, pretendieron demostrar lo que nunca podrán demostrar; esto es, "que no son vulgares "chantagistas"!

Confiesan ladinamente que han extorsionado a los avisadores, pero dicen que eso no se llama chantage; confirman que han publicado un aviso del rematador Jentsky que estaba boycoteado, pero arguyen que el boycott era para Jentsky y no para la casa; admiten que mientras hacen una campaña en contra de la casa Rodríguez y Bravo, fabricantes de artículos adulterados, intercalan en la misma página y en los mismos artículos, los avisos de las casas que le hacen la competencia a la firma mencionada, y a eso le llaman viveza de los... avisadores!...

Y luego de todo esto, la emprenden con TRABAJO porque les ha arruinado el negocio.

Nosotros lamentamos tenernos que inmiscuir nuevamente en esos sucios asuntos; y más aún, de vernos en la necesidad de moralizar a gente que nunca ha tenido la menor noción de moral y de vergüenza, pero nos vemos en la obligación de hacerlo, para demostrar a los comunistas sinceros, que aún creen en sus dirigentes, qué clase de individuos han puesto al frente de su diario.

Y al guanaco que patea y escupe desde la mesa de redacción y que amenaza romper el pesebre a hoicezos, le diremos que cuando quiera patearnos, sin hacer tantos aspavientos, sabe bien donde puede encontrarnos. Pero le recomendamos también que después de su patada de asno, trate de disparar como un guanaco cualquiera, porque de otra manera correría el riesgo de llevar nuestra marca por toda su vida.

En los próximos números pondremos a "Justicia" en el banquillo de los acusados y veremos si es o no chantagista ! . .

En las prisiones de Rusia

Ayuda, ayuda, ayuda!

Camaradas:

Partidos recientemente de Rusia, nuestras primeras y más urgentes palabras deben ser para ayudar a nuestros presos políticos en Rusia.

Es una cosa penosa para nosotros hablar de la situación general en Rusia, y decir que existen presos políticos en un país de Revolución Social.

Desgraciadamente, es un hecho. Lo que se ve es increíble. Las prisiones de Rusia están hoy llenas por los mejores elementos del país, por hombres y mujeres del más puro ideal social. A través del vasto país, hasta en Siberia, en las prisiones del viejo régimen conservadas por el nuevo, en los torreones incómodos de la Tcheka (secciones especiales), languidecen numerosos revolucionarios de todos los partidos: social revolucionario de la izquierda, maximalistas, comunistas (que siguen a la oposición .obrera), .anarquistas, anarco-sindicalistas y universalistas, adherentes a escuelas variadas de filosofías sociales, pero todos verdaderos revolucionarios y la mayor parte entusiastas partidarios de la revolución de noviembre de 1917.

La situación de estos presos políticos es lamentable. Fuera de su angustia moral, sus sufrimientos físicos son inexpresables.

En razón de la falta de materiales de construcción y de obreros competentes, la reparación de las prisiones es imposible. Las condiciones higiénicas en la mayor parte de los casos son primitivas, pero aún más defectuosa es la alimentación. El gobierno bolcheviqui daba todavía hace un cierto tiempo una alimentación suficiente a sus presos, pero al presente las raciones están reducidas al mínimum estricto.

El mantenimiento de los presos recae ahora exclusivamente sobre sus amigos en libertad. Pero, en razón del hambre, la situación es angustiosa. Las colectas o el quitarse de la propia alimentación se han hecho imposibles. El desarrollo de la máquina económica del gobierno ha acentuado aún la difícil situación de la población de las prisiones que se ha hecho sin esperanza.

La ayuda a los presos políticos en Rusia ha sido organizada por la Cruz Roja política rusa, agrupación muy abnegada, en la cual la vieja y famosa revolucionaria Vera Figuer tiene un papel muy activo. Esta organización, dependiendo exclusivamente de la solidaridad ha tenido éxito en su misión, si tenemos en cuenta cuánto es difícil a cualquiera en Rusia quitarse algo sobre su ración personal, y en la mayoría de los casos la Cruz Roja política atienda las necesidades de los presos políticos con excepción de los anarquistas.

Los anarquistas no son socorridos, no porque la Cruz Roja no lo quisiera, ella es al contrario partidaria de la neutralidad absoluta, sino en razón del hecho que los anarquistas hace ya mucho tiempo tomaron la iniciativa de socorrer a sus camaradas aprisionados.

La Cruz Roja anarquista, conocida bajo el nombre de Cruz Negra, existe desde hace mucho tiempo. Al precio de esfuerzos sobrehumanos los anarquistas en libertad subvenían a las necesidades de los anarquistas aprisionados. Numerosos camaradas activos han perdido su vida en la revolución. Otros han sido fusilados o languidecen en las prisiones bolchevistas. Los que están en libertad, en medio de su situación difícil, se han puesto a contribución en la Cruz Negra para salvar de la muerte a sus camaradas encarcelados.

Esta tarea difícil se hace al presente imposible. En razón de las persecuciones sistemáticas de los bolcheviques, los esfuerzos de la Cruz Negra son insuficientes. La mayor parte de sus miembros están ellos mismos en prisión. La Cruz Negra acaba de reorganizarse, y ha tomado el título de "Sociedad para la ayuda de los anarquistas en las prisiones rusas."

Pero la obra a realizar es formidable, y las posibilidades de la sociedad restringidas. Los camaradas en libertad se despojan, se quitan todo, quieren dar hasta el último aliento. ¡Pero tienen tan poco, y sus camaradas en prisión son tan numerosos y sus necesidades tan grandes!

De las prisiones de Moscú, Petrogrado, Orel, Wladimir, de las lejanas provincias del sud, de los glaciares del norte donde están deportados camaradas, nos llegan noticias terribles. El escorbuto se ceba terriblemente, las encías se despegan, los dientes caen, la muerte entra en sus cuerpos vivientes.

¡Ayuda, camaradas! Los anarquistas rusos están en la imposibilidad de ir en ayuda de los presos, sin el socorro de los camaradas del extranjero. En nombre de la sociedad creada para salvarlos si es posible, en nombre de los camaradas martirizados que se hielan y mueren de hambre en las prisiones bolcheviques, sufriendo por su adhesión al más bello ideal, os hacemos un llamado a todos, camaradas y amigos de todas partes.

Sólo vuestra generosa e inmediata ayuda puede arrancar a las privaciones y a la muerte a nuestros camaradas aprisionados en Rusia.

A causa del cambio ruso, extremadamente bajo, la menor donación puede llevar mucho alivio. Enviar fondos a la Redacción Brand R. A. R. P., 48, Giandagatan, Stockolm, 4, Suecia.

Fraternalmente, Ema Goldman.— Alejandro Berkmann, Delegado de la sociedad de ayuda a los anarquistas en las prisiones rusas. — A. Shapiro, secretario de la Unión Anarquista sindicalista Golos Truda de Moscú.

De los "soviets" a la dictadura de un partido

Nos toca ahora apurar la hez de las desiluciones con que el cáliz de la Revolución Rusa nos brindó después de haber hecho disolverse en espuma el nuevo reino de la libertad.

Estaba escrito. El espíritu de partido era el aliento maléfico que debía apagar la llama del espíritu de clase. ¡Una lección de Sindicalismo; pero su costo no puede ser más caro!

Una novedad. La clase obrera no existe en Rusia. Lo proclaman así en documentos que deben considerarse oficiales los mismos hombres del partido bolsheviki. Donde no hay industrialismo no hay clase obrera; existe proletariado en el sentido vago y macarrónico usado en la constitución serviana de Roma y nada más. Esta aserción la hacen los hombres del sovietismo, sin duda, para convencernos que sin harina no se hacen pasteles.

Lo damos por admitido. Donde no hay trabajo, no hay emancipación de trabajadores. Pero recordemos en interrogante de Goethe, "Kennst du das Land": ¿Conoces tú al país donde se vive sin una clase trabajadora?

Los esclavos del mundo antiguo estaban bajo la trampa de la sociedad. Ellos mantenían en estado de existencia las fuentes de producción en las ocultas raíces del árbol de la vida. Los proletarios modernos son sus herederos. Spartaco (¿tienen de él flaca memoria los bolshevikis?) fué elegido en Berlín como el portaestandarte clásico de la rebelión proletaria moderna. En Roma se desarrolló ya en la guerra de los siervos un hecho socialista aun cuando no existían entonces ni el hombre, ni el programa, como se diría en lenguaje moderno de los politiqueros socialistas y comunistas.

La lucha de clases ha sido siempre el contacto por el cual el oprimido ha tratado de redimirse de sus miserias morales y materiales. El socialismo es un problema humano y no mera cuestión de contingencia histórica.

En Moscú (aunque no se ha pedido la patente de invención la habrían merecido) descubren al cuarto año de la "Nueva Era" social que el Socialismo debe subseguir fatalmente al capitalismo, como Isaac sale de Abraham, y que el primer deber del partido comunista en el poder es crear la burguesía e introducir el "Capital" en la producción. El mundo está lleno de maravillas. Esto parece un epigrama feroz, una burla colosal, de la cual ríen cielo y tierra. ¿La principal misión de un estado proletario es, entonces, la de crear la economía burguesa? ¡La dictadura roja entrega al propio enemigo la supremacía de la riqueza y de la producción para encaminar a los trabajadores, a través de las torturas de este "régimen de explotación", al mundo igualitario!

Ninguno podrá librarse de esta convicción. En Rusia el Socialismo ha sido colocado en la picota por sus mismos partidarios.

El mensaje de Lenín a la Internacional, escrito con motivo del aniversario del triunfo de los Soviets sobre la Constituyente, parece haber surgido de la pluma de un detractor de aquella que fué llamado—y apareció en sus comienzos—la más grande revolución de la historia. Todo el activo del grandioso balance revolucionario está resumido en una colección de reformas pigmeas, como son las que hemos oído ensalzar a los postulantes de votos en las plazas de las ciudades durante los días de feria electoral; igualdad jurídica de sexos, limitación de la influencia del fraile, disolución y reparto de los latifundios.

En cuanto al mundo económico, los principios reguladores que lo guiaban bajo el imperio zarista, no han sufrido ningún cambio profundo. La igualdad del presente con el pasado es perfecta: el estado económico ha sido agravado por una política monetaria que supera los errores de los Asignados franceses, y por un sistema de cambio que, mientras por un lado ha resultado el más vasto teatro para los especuladores, por el otro agudiza hásta el espasmo el contraste entre la ciudad y la campaña.

Ninguno esperaba que Lenín nos expusiera ante los ojos las visiones de armonías paradisíacas soñadas con una fantasía reducida en las pasables novelas de Bellamy.

Es el tipo de sociedad hacia el cual se encamina Rusia, a través de relaciones jurídicas que los bolshevikis vienen plasmando para facilitar su camino, lo que debe merecer la atención de quien quiera dar un juicio ajustado sobre el alcance histórico de noviembre de 1917.

Todos estos pecados podrían ser juzgados veniales con mucha indulgencia y benignidad. Pero esto solamente en el caso que estas fuerzas sobrevivientes fuesen puestas deliberadamente al servicio de la eliminación de la renta y de la ganancia, convertidas en método, y en premio por los enemigos del régimen que pretende asignar al productor el propio producto.

Un documento de Lenín nos desengaña. Cuesta reputarlo auténtico, porque más obvios principios de la conquista social. Pero las agencias comunistas nos dan la reventadora prueba de su autenticidad.

Se creía que la ardua obra de los bolchevikis consistiese en reconstruir la sociedad rusa sobre el plano tendiente a excluir a los capitalistas y a evitar su interposición improductiva entre los trabajadores y la sociedad de los consumidores. Pero hoy, en vez, se reclama a los capitalistas la principal tarea en la edificación de la nueva ciudad. Se reacredita así de golpe la productibilidad del capital, esto es, la forma privada de la posesión de los medios de producción, contra la cual habíase dirigido hasta ahora la crítica socialista. El principio de la propiedad privada viene a ser rehabilitado por los bolshevikis. ¿No es esta la conclusión más inesperada, más coloridamente cinematográfica que se podría tener de una revolución que el proletariado había realizado para quebrar el dominio del gospodín bajo todas sus formas?

Si los capitalistas se dispondrán a dirigir la economía rusa con patente estatal concedida por los bolshevikis, no es posible que la iniciativa de la vida rusa siga ni siquiera nominalmente en manos de los proletarios. A una economía capitalista provisorio (¡nada en el mundo es más definitivo que lo provisorio!) corresponderá igualmente un estado capitalista y gestor de los capitalistas convertidos en Mesenas del proletariado y en personas altamente meritorias que ahogando su pasión de lucro prepararán... el comunismo trascendental.

De este modo la serpiente habrá mordido su propia cola, y el círculo de la contradicción será soldarlo con la restauración abierta o larvada.

Empero, hay sitio en Rusia — que a la idea sovietista antiestatal permanece aún fiel — para una tercera revolución proletaria que barra el bolchevikismo y el espíritu dictatorial de partido y haga sobresalir al primer plano a la clase de los productores que ahora se recoge estupefacta en su propia indolencia y en las amarguras de las desiluciones.

Entretanto el bolchevikismo degrada el drama de la revolución al nivel de una farsa.

Enrique Leone.

"El Manifiesto"

Con el nombre del título ha quedado constituída una agrupación cuya misión esencial, será, como su nombre lo indica, editar manifiestos que respondan a las necesidades del momento porque atraviesa el movimiento social.

En las reuniones preliminares se resolvió hacer público la declaración siguiente a fin de evitar falsas interpretaciones respecto a su posición ideológica:

1.o La agrupación "El Manifiesto" propagará el ideal anarquista, sosteniendo los principios de la A. A. I. Por lo tanto, se adhiere a ella.

2.o Como esta agrupación es de carácter libertario, deberá disolverse de inmediato, cuando por cualquier circunstancia sus miembros llegaran a "creer" en la bondad de las teorías autoritarias o de dictaduras.

Los medios, útiles y demás enseres que hubiese pasarán a la A. A. I.

Las agrupaciones, sociedades o compañeros que deseen relacionarse con esta entidad pueden dirigirse a nombre de "El Manifiesto", calle Guaviyú número 2601, o Cuareim 1321, Montevideo. — El Secretario.

SOLIDARIDAD

Contra la represión que el gobierno Español ejerce con los trabajadores conscientes, el pueblo ha declarado el boycott a todos los productos de procedencia española.

PESCANDO PERLAS

Acá, en esta pequeña república sudamericana, pese a quien pese, se están tomando serias medidas acerca de la nueva sociedad, que será regida por la tan sonada ',dictadura proletaria''.

Por ausencia del futuro comisario del pueblo señor Mibelli, que tuvo que guardar cama víctima de un feroz ataque (no se asusten los dictadores: no se trata de ningún atentado) un feroz ataque, decíamos, de almorranas, ha sido sustituído en su puesto de director del gran diario por el ''Tripita'' de la Federación Marítima.

''Tripita'', pues, ha iniciado tratativas con los de ''La Batalla'' sobre el ejercicio de la dictadura.

Ya está concluído el más perfecto acuerdo en las bases generales. Hay discrepancia solamente en los detalles, pero se hallará una solución satisfactoria. Tendremos el poder legislativo y el ejecutivo: el primero para los ''soviets'', y el segundo para los sindicatos obreros. Así quieren los cabezudos de ''La Batalla''.

''Tripita'' es de parecer contrario, es decir, quiero el viceversa, porque, dice: ''*Hay cuestiones importantes y perentorias, que para discutirse en los sindicatos llevarían demasiado tiempo, con evidente perjuicio de toda la comunidad; por ejemplo...* ¿una bonifica? ¿la siembra? ¿un horario de ferrocarril? ¿la construcción de casas, de escuelas, etc.?...; no, camaradas: ''*por ejemplo... la aplicación de los impuestos en especie*''.

¡Los impuestos! Y ¿quién los pagará? El proletariado, no, porque siendo el productor y el dictador no va, seguramente, a imponerse impuestos que graven sobre él exclusivamente.

La burguesía, no, porque, con toda seguridad, bajo la dictadura no tendrá más ni un pañuelo para secarse las lágrimas; los burócratas, no, porque ellos consumen y no producen. ¿Quién pagará los impuestos en especie, quien?

¡Ah, ''Tripita'', qué fea jugada le hiciste al camarada Mibelli, víctima de un feroz ataque de almorranas!

''Justicia'', en primera página, en el lugar donde antes afirmaba que ''todo buen comunista debe comprar en las casas que le dan avisos a ella, ahora dice que ''todo verdadero comunista debe leer la página doctrinaria''.

Nosotros, sin ser ''verdaderos comunistas'', leemos y transcribimos de un discurso de Lenine:

'' Tomemos, por ejemplo, un comerciante que trabaja sobre la base de la economía privada con 100 por ciento de provecho, bajo el contralor del Estado y de los tribunales (los tribunales son entre nosotros proletarios y lograrán vigilar las empresas privadas, de manera que las leyes no sean hechas para ellos, como pasa en los Estados burgueses; hemos tenido la prueba en Moscú, no hace mucho tiempo, y sabéis todos muy bien que reprimiremos todas las tentativas de los señores empresarios, privados de violar las leyes).''

¡Cómo! ¿En la gran Rusia hay todavía comerciantes que ganan (?!) el 100 o|o?

'' El empresario privado sabrá, sin embargo (''sin embargo'' quiere decir: mofándose de las leyes, de los tribunales, de la dictadura, de los dictadores, etc.), ''arreglar su negocio como ningún comunista o ningún dirigente de los sindicatos sabría hacerlo. Y he ahí precisamente el sentido de la nueva política económica: ¡aprender! ''

¡Aprender a chupar la sangre del que trabaja, a robar el 100 o|o, a mofarse de la dictadura, de las leyes, de los tribunales, del proletariado!

'' Pues bien; o aprendéis eso o se os dirá que sois los gansos del cuento. Cuando un trabajador de los sindicatos o del partido alimenta los propósitos que se tiene la costumbre de alimentar ordinariamente, a saber: que nosotros, los sindicatos, nosotros, el partido comunista, gobernamos, es muy gracioso. Lo hemos hecho, en efecto, en el dominio político y militar, pero en el dominio económico ya no más. Hay que tener conciencia de esto para sacar las consecuencias necesarias!''

Confesiones que valen un Perú.

Cuando estas mismas cosas las decíamos nosotros, éramos entonces traidores de la Revolución Rusa, vendidos, instrumentos de la burguesía... Hoy las confiesa cínicamente Lenine y... son doctrina.

Y sigamos:

'' No hay que temer ir a la escuela de ese comerciante que toma 100 por ciento de provecho, y hasta algo más. Tomaréis una magnífica resolución sobre la cuestión de las materias primas y diréis: somos los representantes del partido comunista, de los sindicatos, del proletariado. Excusadme, pero ¿qué es el proletariado? ''

¡Ah, cara de bronce! ¿Qué es el proletariado!

Regalamos una colección de TRABAJO al último comunista que diga al camarada Lenine ''qué es el proletariado!''

''Il proletariato e quella cosa...''

La palabra a Petrolini... pardón, a Mibelli.

S. B.

CARTAS GAUCHAS

Pa la juventú el campo que viene a la ciudá

Les vi hablar a la muchachada que viene e'campaña como un hermano mayor que conoce por esperiencia lo qu'el más chico está por hacer.

Ni el pueblo, que uno ha nacido y se ha criao, empiesa a comprender ciertas cosas que no las acaba de comprender hasta que no cae a la ciudá, o viaja po el mundo un poco. Habemos muchos que sabemos que hay ideas, pero no las vemos claras hasta que cambeamos de potrero. Estamos acostumbraos a la calma e'nuestros campos y vivimos ayi con la mesma quietud e'los yuyos, que agatitas si se hamacan cuando los sacude l'temporal, pero no se mueven del sitio ni po embromar. ¡Parece que nos hubiéramos empacao al nacer nomás! Pero cuando yegamos a la ciudá, del primer envión nos solivianta n'el el aire el casero.

Por un agujero yeno e chinches nos pide un dineral. Dispués, viene la comida que, ni que juera e'prínsipes la cobraban tan cara. Para hacerte un trajetín, tenés que echar los bofes. Y ansina todo. Po ande quiera que pasés tenés que pagar algo. El aire, el sol, el agua, tuito hay que pagarlo. Y el jornal, amigos, ya lo ven: no le alcansa a uno ni pa l'tabaco. ¿No va renegar uno! ! ¡La gran perra!, y por lerdo que sea se da cuenta e'que si mal vive en sus pagos, mal o pior vive en la ciudá. ¡A la juerza tiene que pensar el cristiano!

Aura viene que, con alguno te tenés que juntar y hacerte amigo. Y conversas de esto, de lo otro, y no falta la ocasión de tratar alguno d'esos locos anarquistas que t'encomiensa a engatusar con sus ideas, y hoy t'empresta un libro, mañana te da un diario, otro día te convida para ir a una conferencia, y ansina te va dentrando alguna claridá n'aqueyas ideas que vos no vias claras mientras que te hamacabas cuando te sacudía el temporal de la vida, que no te movías del sitio ni po embromar.

Cierto que uno está resabiao e'todos los partidos, porque el que más y el que menos ya ha arao con esos güeyes. Pero se da cuenta e'que con las ideas anarquistas no hay cuento el tío, porque no prometen nada los anarquistas.

Eyos disen que si uno no es capaz de guiarse solo, que tuitos los que le digan que lo van a guiar por buen camino lo van a engañar siempre, y por lo mesmo no debe confiar nunca en naides, aunque los que lo quieran guiar digan que son mesmo anarquistas. Porque el gobierno es como la bosta, que por limpio qu'esté uno, cuando la toca se ensucia. Y lo mesmo da que sea el gobierno e los pobres que e'los ricos. Todas las bostas ensusean lo mesmo. Y eso es clarito como güevo e'tero.

Ansina que como uno no tiene cerebro e'burro ni corazón de tigre, ¡qué canejo! aunque no quiera, cuando quiere acordar le suena tanto n'el oido la palabra anarquía, que quiere decir: nada e'gobiernos que cuanto más peligro hay n'el camino e'la vida, más le afloja las riendas al pingo el estudio y más espuela le mete en las verijas. ¡Qué diablo! ¡Meta y meta!

A lo primero, n'algunos laos no se le anima uno y ni le sale la voz de la garganta; pero al poco tiempo que estamos aquí, amigos, somos los que más juerte gritamos con orgullo cuando yega la reasión de pararnos en los estribos y revoliar el rebenque: ¡Viva la anarquía, canejo!

El jinete l'azulejo.

Contestando

Al jinete l' azulejo.

Vea don: Cuando lei a su carta había pensado no contestarle ni jota. Una, porque siempre me gustó más pelear que discutir, y otra, porque casi usted tenía razón. El cuero que yo elegí para hacer la precillita ''Los cantores'', era fierazo y tenía mala fama, tuve que sobarlo mucho, me dió trabajo, pero al fin salió a mi gusto. Y como peoncito nuevo que soy, para todas estas cosas, lo presenté con temor como a todos mis trabajos y lo aceptaron. Quedé contento.

Hoy que relei su carta he visto que usted es un gaucho injusto y ''falseador'' como petizo bichoco e irónico como todos los puebleros y pocos gauchos. Por eso, pues, trataré de contestar a su carta, para que vea que no estoy tan ''errao'', sino algo ''asustao''; y que no es lo suficiente mostrar los tientos abultados de una trenza, para asegurar que está mal hecha.

Mucho me había gustado también, si hubiera puesto su nombre y apelativo. Los gauchos ni perseguidos por la justi? cambian u ocultan su nombre.

* * *

Para mostrar un error usted retuerce a las metáforas y a las palabras sacando conclusiones antojadizas, falseando todo. Afirma que la pelucilla de cardo nunca lleva la semilla, que el cardo es inservir y dañino, que el cantor no hace falta en la ciudad y que no es bardo ni merece se le compare con el zorzal o el boyero y que estos pájaros, nunca se paran sobre las botas, etc. También entra usted en campo de suposiciones y me dice que yo odio a los filósofos.

Luego usted mismo me concede ciertas excepciones refiriéndose a los cantores cuando dice: '' De cien hay uno ''. Si hubiera tenido esto en cuenta habría evitado tan larga carta. Es de esos unos de cien que yo me ocupo, no son todos los cantores los que nombran la libertad y la justicia, ni son todos tampoco, los que tienen un ideal y son verdaderos bardos. (1).

Volviendo a la pelusilla de cardo, le diré que ésta sólo deja la semilla cuando la golpean muy fuerte o se la come un chingolo. Y vuela como con alas, con la semilla, para llevarla muy lejos de campo en campo y hasta a la ciudad, a veces. (2)

El cardo, amigo, tiene flores azuladas donde liban las abejas, en primavera, y y tiene un tallo alimenticio que utilizar los viajeros o troperos cuando hacen largas jornadas; las hojas que cobijan caracoles sirven también de alimento para las vacas y las hace muy lecheras...

El cantor en la ciudad tiene una santa misión. En recreos y jardines donde acuden los obreros, los he visto ensalzar las tiranías del patrón, la injusticia del milico, propagar la rebeldía y anunciar revoluciones. En los prostíbulos, cantarle a las prostitutas su dolor e indicar como culpable a la sociedad burguesa y en los boliches también, compartir con las penas del borracho. ¿Quién no ha oído a Barrios, a Vázquez, a Roldán? ¿Es mala su obra? ¿Qué mendigan? Entonces, todos esos bohemios artistas ambulantes son mendigos, porque no tienen tarifa; y si se fueran a un teatro y nos cobraran la entrada, tendríamos el placer de oirlos, propagarían el Ideal como hasta ahora? ¡No, los poetas como Chocano y Falco, Duse y Lugones, antes escribían a voluntad, después criticados por su modo de vivir, escribieron con tarifa y se emputecieron, y el verso que debía ser para el pueblo, fué para la burguesía y el elogio para la obrerista humilde, fué para la dama abolenga. Con los cantores no debe pasar lo mismo, la guitarra que es su dulce compañera, siempre la usarán los pobres para deleite; hoy ha llegado el momento que hay que esgrimirla como arma; y así la esgrimen estos cantores que son compañeros nuestros.

Mal hice yo en querer justificar la pasada de bandeja con aquello de las crines y mechones; pero a un pajarito enjaulado no le entregamos con gusto frescas hojas de lechuga y alpiste con abundancia?

Y ahora que hablo de pájaros le diré, contrario a la qlue usted afirma, que estos se posan sobre las bostas y las revuelven y picotean también embuchándose bichitos; y otras veces, se posan sobre los bueyes y los matungos para comerle los piojos. Bichitos chanchos ¿no? ¡pero cantan lindo!

Concluyo, pues, sosteniendo, que un pial o un tiro de bola está propenso a errar cualquiera; un potro ''sancocho'' o ''estrellero'' lo saca el domador más mentado y una ''basuriada'' la recibe el gauchito más ginete.

José M. Ferreiro.

(1) No hace mucho que en ''La Acción Obrera'' me ocupé de uno de esos cantores que encontré por allá por Paraná; era casi un niño y le cantaba a la Anarquía. ¿Y cómo no decir nada de los cantores si el demonio de los versos queda metido en la testa de quien escucha?

(2) Estando recluídos en la cárcel cayó al patio una de esas pelusillas de cardo y traía semilla. Los presos comenzaron a soplarla para que volara alto y le llamaban ''panadero con pan'', jugaron toda la tarde pasando de mano en mano. Ella entretuvo a aquellos hombres, les hizo olvidar las penas y las tristezas que los volvían sombríos. ''La pelusilla sirvió para algo''.

GLOSARIO

Los diversos congresos anarquistas que se han venido celebrando en varias naciones de Europa y América y el último congreso internacional de Berlín, parece que ha disgustado muchísimo a los dictadores del Plata.

Depositarios de una doctrina infusa, que han venido despachando por píldora concentrada de fabricación y procedencia moscovita, la oficiaron hasta ahora de dómine del anarquismo y hasta nos han hablado de talentos machos y de talentos hembras.

Pero, los anarquistas de todo el mundo han vuelto por sus fueros y por medio de declaraciones terminantes han establecido en forma inconfundible que no puede haber libertad ahí donde hay estado, gobierno; y que la dictadura es incompatible con el principio libertario.

De consiguiente, ha resultado que el talento machazo de nuestros dictadores se ha transformado en un talento de... hermafroditas...

Cuando el inconmensurable (por las barbaridades que dice) diario comunista quiere inferir un insulto gratuito a cualquiera, lo acusa de leer el diario boicoteado "El Día".

Perfectamente de acuerdo—¡una vez, siquiera!—con el organito de los comunistas. El que lee "El Día" merece el repudio de todas las personas conscientes, porque traiciona la causa obrera.

Pero nos asalta una duda. ¿Cómo hace "Justicia" para saber lo que "El Día" dice para comentar sus artículos y hasta para permitirse el lujo de reproducir algunos párrafos?

¿Y no le parece a esta señora—no dirá que le faltamos de respeto — que esto de decir: "El Día" ha dicho esto, "El Día" ha dicho esotro, es incitar a sus mismos lectores a que lean lo que ella pretende boicotear?

LAS PERSONAS DIGNAS

no consumen los productos de la Cervecería « Montevideana », ni ocupan los Autos «Saturno», tampoco leen « El Día », ni usan sombreros marca « Nutria » y « Castor ».

Hablan los desplazados

En el número 249 del periódico "La Batalla", el pseudo Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas nos da el lugar que indiscutiblemente les pertenece.

Todos los que han seguido de cerca el movimiento anarquista, estos últimos años, aquí en Montevideo, podrán atestiguar si les es o no merecido a ellos el lugar de desplazados del movimiento anarquista que nos endilgan a nosotros.

Recordarán también los compañeros aquellas nóminas de agrupaciones que aparecían (aunque estaban muertas) vivitas y coleando, como se dice, a fin de hacer creer a los inocentes el "gran número" de entidades que les respondían.

Ahora bien: esta necesidad de ostentar lo que no tenían, fueles creada por la Alianza Anárquica Internacional, fundada en ese entonces por una mayoría efectiva de agrupaciones, pretendiendo justificar con eso el innoble proceder de la no entrega de útiles y haberes que obraban en manos de una o dos personas, las cuales se adjudicaban la representación del finado Comité con el fin, en esa emergencia, de sustraer a la colectividad anarquista lo que de hecho le pertenecía: sello, dineros, direcciones, etc.

En ese entonces no quisimos los anarquistas especificarnos en hacer notar estas maniobras politiqueriles, empeñados en una labor más vasta, profunda y de trascendencia social. Sabíamos cabalmente que las situaciones falsas, mantenidas a ruido y bullanguería, no resisten a la acción del tiempo, y tal se ha cumplido hoy nuestro entender de ayer. Las contradicciones aparecen en el campo de los confusionistas.

Cuando la época de la fundación de la A. A. I. gritaban destempladamente, por la extensión que debía tomar la propaganda anarquista, creando por todas partes centros y agrupaciones. Bien. Respondiendo a este fin, de ostentación puramente, ciertos elementos poseedores de sellos de instituciones que no existían, se complacían en enviar notas a "Justicia" haciéndolas *vivitas*.

Esto no valdría nada si yo lo dijera y no fundamentara las contradicciones y gusto de ostentación de que están poseídos.

A esos gritos de hacer extensiva por todos los barrios la creación de "grupos", hoy el mismo Comité, los mismos elementos, dicen que aquellos días fueron de concentración de fuerzas, y no de busca de adherentes.

Esta manera de contradecirse queverán los camaradas, no hay que creer tampoco que tiene, o que es simplemente por pura manía. No. Ello responde a justificar su "soledad augusta", de la que disparan siempre que pueden, por gustarles más las delicias del aplauso mayoritario, aunque éste provenga de un mayoritismo camaleón.

Además, ¿cómo podrían conformar a los inocentes a quienes ayer hicieron creer en sus extensivas fuerzas, en sus numerosas entidades, cuando hoy la realidad, el tiempo, que es elemento enemigo de la falsedad, los ha puesto en descubierto y nos los muestra que son y que han sido sólo dos o tres agrupaciones las que formaban?

Isaac Biloski.

MAL HECHO

Mal hacen los compañeros anarquistas en atacar a los comunistas de "Justicia", pues esto, implica de hecho, tomárseles en consideración y darles una importancia que realmente no tienen. Además, no se debe aceptar la discusión con adversarios desleales e incultos, que tan sólo saben esgrimir, como arma suprema, el insulto torpe y soez, la grosera y vil calumnia, más propios de elementos de cuartel o de bajo fondo, que de hombres conscientes.

Los epítetos de "perros", "pesquisas", "agentes de la burguesía", etc., que en todos los momentos nos endilgan, no nos hieren: sabemos de qué bocas salen, y los tomamos como de quien vienen; no nos interesa ni nos preocupa poco ni mucho, todo lo que de nosotros puedan decir los comunistas organizadores de la Tche-ka uruguaya, (que van a ser policías los comunistas, no faltaba más!) por cuanto sabemos que no somos lo que ellos dicen, y con esto ya estamos justificados ante nuestra conciencia, que está muy por encima de la de aquellos que quieren oficiar de jueces en el tribunal del proletariado mundial.

(Oh santo "proletariado", cómo se usa y abusa de tu nombre: dictadura del "proletariado", tribunal del "proletariado", etc. ¡Hasta cuando!)

Por lo tanto, no debiéramos tomarlos en cuenta. Son muy bajos, muy canallas y mul incultos. No perdamos el tiempo en miserias. Los cobardes no merecen el ataque de los hombres libres; de los hombres que piensan y obran por sí mismos; que no obedecen a órdenes de jefes o caudillos, sino que son conscientes de sus actos, y, por tanto, responsables de ellos.

¡Por favor, compañeros! No nos preocupemos más de ellos.

Juan Carlos Trujillo.

Boycott al Hotel Barcelona y al Restaurant Avenida

(Decretado por el S. U. Gastronómico

TRIBUNA PROLETARIA

El Sindicato Unico

Una de las ventajas indiscutibles que nos ofrece el Sindicato Unico es la valorización de los elementos que lo constituyen— el elevamiento de las conciencias de las masas y el estrechamiento de fuertes lazos de solidaridad.

Estos son los fines que perseguimos los sindicalistas libertarios, al contrario de los comunistas autoritarios que se preocupan más bien de la prepoderancia en los gremios de unos de sus "leaders" que de la voluntad consciente de todos los trabajadores.

Hasta ahora los anarquistas, confundidos en los gremios, siguiendo los sistemas de lucha de las organizaciones por oficio han hecho el juego de los socialistas de ayer— los comunistas de hoy— o cuando menos de la táctica y principios de ellos. El sindicato por oficio ha representado, algo así como una institución parlamentaria en la rama de la industria; y como tal, ha adolecido de todos los defectos que tal institución democrática hace consigo. Esto es centralización de las atribuciones en mano de pocas personas, la dirección de los movimientos por las mismas y la sumisión de las masas.

Está fresco todavía en nuestra memoria la credencial del representante de un gremio que en una asamblea de delegados de la F. O. R. U., para tratar de asuntos que no habían ni siquiera ventilado en el gremio mismo—daba, a dicho delegado, plenos poderes para votar según su criterio y voluntad. Esto es volver al reconocimiento de la autoridad más despótica, a la creación de un sistema dictatorial en el seno de aquellos mismos ante cuya misión es precisamente la abolición de toda clase de autoridad.

Con el Sindicato Unico estas paradojas son absolutamente descartadas. Las cuestiones son desmenuzadas, discutidas por todos los obreros del sindicato de fábrica. Los varios intereses que pueden chocar entre sí a causa de las distintas atribuciones de cada uno, encontrarán, seguramente, su sistema de engranaje por dependencia recíproca e imprescindible en el desempeño de sus funciones. Los obreros especializados se sentirán más solidarios con los compañeros que desempeñan funciones secundarias y éstos, a su vez, se elevarán hasta el nivel de aquellos. No verán más, los oficiales, en los compañeros que no han alcanzado su perfeccionamiento, y en los peones, unos seres inferiores, o unos posibles krumiros en caso de huelga.

El acercamiento que se producirá entre las varias clases de trabajadores no dejará de dar sus frutos maravillosos. Se evidenciará más que "el bienestar de uno es el bienestar de todos"—la solidaridad consciente tomará el lugar de la inconciencia, organizada por el miedo o por fines de mejoras económicas inmediatas. Las armas de combate, como la huelga, el boycott, el sabotaje, se hacen más livianas, más manejables y, sobre todo, se habrá abierto el camino a la más generosa idea: "la unificación de los salarios", por la cual los sindicatos combatirán sus más nobles batallas que tanto más decisivas serán, cuanto más la idea de igualdad habrá penetrado en la conciencia de los obreros organizados. Esta es la unión, la verdadera unión que preconizamos nosotros anarquistas, frenfe a la cual no hay reacción burguesa que se resista.

Santa Bárbara.

Confusionismo, extravío

El periódico, aunque pequeño en formato, podría ser grande en ideas, pero acontece que no lo es ni en uno ni en otro concepto. Está mal presentado desde el punto de vista doctrinario e ideológico del Sindicalismo Libertario, sobre el cual pretende haberse orientado.

No haremos asunto detallado de la serie de contradicciones (que en gran número hemos anotado) en lo que se refiere a la apreciación moral y revolucionaria de las organizaciones proletarias y analizaremos solamente la parte sustancial del periódico, concretada por entero en el artículo editorial, que es, o debe ser, el reflejo de la agrupación que lo ha dado a luz, y que expresa lo siguiente: "Ante estas pretensiones, los sindicalistas siempre nos hemos levantado airados, siempre defendimos con todas nuestras energías la independencia y la suficiencia del sindicalismo frente a todas las tendencias, ya sean ellas políticas o filosóficas."

Pero, ¿de qué sindicalismo nos hablan los compañeros? Porque nosotros entendemos que el sindicalismo, para que sea un factor preponderante y decisivo en la lucha eterna contra los enemigos comunes, el Capitalismo y el Estado, y no caiga en la aberración del reformismo y en la colaboración de clases, tiene que llevar como divisa el comunismo anárquico. ¿Lo comprenden así los que han redactado "El Obrero Gastronómico?

El sindicalismo, que es energía viva, fuerza dinámica y propulsora que orienta a las masas proletarias hacia altos objetivos, no puede prescindir de los valores filosóficos y sociales que entraña el problema de la emancipación de la clase esclavizada y sometida al Todopoderoso Estado y demás instituciones complementarias.

Estamos de acuerdo en que los sindicatos conserven su más completa autonomía e independencia frente a toda esa corriente hostil de la dominación política, de emanación y cuño marxista; pero manifestamos nuestra absoluta discrepancia en la interpretación básiac y fundamental del sindicalismo libertario.

¿Qué se comprende por "sindicalismo filosófico" y "sindicalismo libertario"? ¿Se puede demostrar con razones bien fundamentadas en la lógica, la diferencia sustancial que existe entre los "fisolóficos" y los "libertarios" que el editorial menciona? No. Es evidente, pues, la contradicción — muy grande por cierto — que hemos observado entre el artículo editorial y el nombre de la agrupación que saca el periódico.

Por otra parte, eso de "ni político, ni filosófico" — como el apoliticismo de tercer sector proletario — corresponde netamente al socialismo marxista. Son precisamente los socialistas los que han propagado y defendido esa modalidad doctrinaria del sindicalismo "sin ideología filosófica", centralista y autoritario. Y fué esa modalidad sindical la que sirvió para neutralizar en todo lo posible, la influencia de los anarquistas en los sindicatos. Y es condición especial de los socialistas — hoy comunistas — la de hacer una propaganda destructiva en todos los sindicatos o Federaciones, en las que han perdido la esperanza de dirigir y someter bajo su dominio político a las ideas, que están inspiradas en los principios filosóficos del anarquismo.

Los "Sindicalistas Libertarios — como se denominan — que forman la agrupación que dió a luz este nuevo Obrero Gastronómico, navegan en un mar de confusiones y desaciertos, que se agigantan cuando ellos invocan los altos principios morales e ideológicos del sindicalismo. El Sindicato Unico Gastronómico — al cual pretenden orientar — hace mucho que definió perfectamente bien su carácter de organización, frente a todos estos agrupamientos descoloridos del sindicalismo, y lleva como estandarte la idea de emancipación de las clases explotadas y oprimidas de la tierra. Y esto ¿no es también una cuestión de filosofía? ?

Sería conveniente que no se ampliara más el campo de las contradicciones y desatinos y que los compañeros que redactan y escriben "El Obrero Gastronómico" aclararan bien lo que ellos llaman "sindicalismo libertario antifilosófico".

Esperamos.

Cronista Gastronómico.

Balance de los números 26-27-28

ENTRADAS	
Cobranza. — 63 recibos de adherentes, a $ 0.50 cada uno	$ 31.50
211 recibos de suscriptores, a pesos 0.20 cada uno	„ 42.20
Venta. — Una colección, $ 1.00; Roslo, $ 8.50; Brisi y Zuibarre, $ 3; Irribarre, $ 10.05; Brisi, $ 0.30; Manuel Martínez, $ 2.05; Ferrando, $ 0.50; Ramón Aria, $ 0.50; Montero, $ 1.00; José M. Ferreiro, $ 3; Visconti, $ 4.70; Iglesias, $ 4; Daniel Martínez, $ 0.78; Camerlo, $ 1.80; Rebagliatti, pesos 0.50; quioscos y sueltos, $ 4.79	„ 46.47
Paqueteros. — Palmer (Punta del Este), $ 2.50; José Galvillo (Buenos Aires), $ 1.23; Nemesio Cerro (Paysandú), $ 3.20; Buffa (Piriápolis), $ 6.00; Justo José de Fuente (Salto), $ 2.40; De Palma (Buenos Aires), suscripción, $ 0.90	„ 16.23
Donaciones. — Quirós, $ 0.60; Frecero B., $ 1.60; Ernesto Valle, $ 2.00; Albañiles, $ 5; Hipólito Gómez, $ 2.00; Calderón, $ 1.00; Sindicato U. Metalúrgico, $ 41.80; R. R., $ 0.10; Pedro Espinosa, $ 1; C. N., $ 0.20; Elena Ferreiro, $0.20; Enrique Esteves, pesos 0.40; Iglesias, $ 1.00; Augusto Raventi, $ 5.00; M. Pan, $ 0.10; un metalúrgico, $ 10.00; un sombrerero, $ 5; recolectado en la asamblea del Subcomité de Trabajo del Cerro en los días 7 y 13 de febrero, $ 3.62	„ 80.62
Lista a cargo de E. Montero: E. Montero, $ 1.00; Solsona, $ 1.00; Postero, $ 0.20; Poyaro, $ 0.20; Martínez, 0.05; J. Martínez, $ 1.00; José Lubion, $ 0.10; Ramón Alfonso, $ 0.15	„ 3.70
Lista a cargo de R. Ariass José Albino, $ 2.00	„ 2.—
Lista a cargo de Eulalio Ferrando: Rosauro Cabrera, $ 2.00; Santiago López, $ 0.30	„ 2.30
Lista a cargo de D. García: Sabino García, $ 1.00	„ 1.—
Lista a cargo de F. Tognetti: Lechuguino, $ 5.00; Alfredo, $ 4.00; Coretta, $ 3.00. (Total, $ 12.00 (m|arg.)	„ 5.35
Total	$ 231.37
SALIDAS	
Déficit del número 25	$ 347.66
Impresión de los números 26, 27 y 28	„ 135.—
Déficit del pic-nic (a medias con el periódico "El Hombre": partes iguales)	„ 23.96
Piolín y goma	„ 0.45
Estampillas de Correo	„ 0.51
Talonarios de recibos para suscriptores	„ 2.50
Total	$ 510.08
RESUMEN	
Entradas	$ 231.37
Salidas	„ 510.08
Déficit	$ 278.71